NU-HAI-1138
2024-03-15

El Escolasticado de Haití se desplaza debido a la inseguridad

PUERTO PRÍNCIPE, Haití - La creciente inseguridad que afecta a todos los sectores del país y provoca desplazamientos masivos de población tiene también un gran impacto en el buen funcionamiento del escolasticado de los Misioneros Montfortains en Haití. Muchas zonas de Puerto Príncipe son declaradas zonas de ilegalidad o territorios perdidos donde miles de mujeres, niños y hombres abandonan por la fuerza sus hogares para escapar de la violencia y los saqueos. La llanura del callejón sin salida incluye Bon repos, donde se encuentra el escolasticado. Se convierte en una zona de difícil acceso y despoblada a causa de los enfrentamientos de los grupos armados. Esta situación conduce a una migración interna donde la gente huye de sus vecindarios a otros más pacíficos y seguros. El escolasticado de los Montfortianos no se salva.

En efecto, desde el 1 de octubre de 2023, para escapar de las violencias de las bandas armadas y a petición del Provincial, el Padre Jean-Jacques SAINT LOUIS, SMM, los diecisiete (17) escolásticos y su responsable, el P. Lanès PHANOR, SMM abandonaron la casa del Escolasticado para alojarse actualmente en una casa perteneciente a las Hermanas de Santa Unión en la Parroquia de San Luis María de Montfort. Llegamos huyendo de los intensos disparos y tomando atajos. Hemos sido recibidos por el padre Roland VILFORT, SMM y, desde hace meses, estamos alojados en esta nueva casa con buenos y malos lados, pros y contras, altibajos. Lo importante es que tenemos una cierta quietud de espíritu para orar, estudiar y hacer el apostolado de la caridad.

¿Cómo funciona el escolasticado en esta nueva realidad? ¿Por cuánto tiempo el escolasticado será alojado en esta casa? ¿Cuál será el futuro del escolasticado en el llano?

Estas cuestiones nos preocupan, nos interpelan en este contexto de inseguridad generalizada en el país y nos sumergen en una profunda reflexión comunitaria. En cuanto al funcionamiento del escolasticado en esta nueva realidad, hay que decir que desde nuestra llegada a esta nueva casa tratamos de acomodarnos tanto bien como mal, aunque no se reúnan todas las condiciones. De hecho, la casa de huéspedes no fue construida para acomodar a todas estas personas. Así que no hay suficientes habitaciones y comodidades. Estamos obligados a poner dos escolásticos por habitación. Tampoco hay suficientes duchas y baños. No hay biblioteca. La sala utilizada como capilla es a la vez el salón, la sala de estudio, el encuentro comunitario y la relajación. El refectorio es también muy limitado en relación a la cantidad de escolásticos.

Además, hay un montón de ir y venir en el patio de esta casa. Hay al menos otras cuatro personas que no son escolásticos pero que comparten este patio con nosotros. Esto crea una falta de intimidad y afecta el buen funcionamiento del escolasticado. A todo esto se suman los ruidos de los comerciantes, coches y discotecas de la zona que nos molestan en nuestras horas de oración. Sin embargo, a pesar de estos inconvenientes y dificultades, reconocemos que nuestra presencia en esta casa es obra de la providencia de Dios y le damos gracias por su bondad manifestada hacia nosotros en estos momentos de prueba.

Si, por un lado, nos encontramos con dificultades pero, por otro, debemos reconocer también las ventajas que esta casa nos aporta. Gracias a nuestra presencia en esta casa, los escolásticos llegan antes al curso, a diferencia de cuando estaban en la llanura. Hay menos atascos y menos fatiga. Tienen más tiempo para descansar y estudiar. Sin embargo, si tenemos que permanecer en esta casa durante mucho tiempo, habría que hacer algunos cambios: 1) sacar a la gente que está en el patio para dar más intimidad a los escolásticos; 2) considerar más habitaciones, duchas y baños para dar cabida al número de escolásticos que crece cada año. Hay 17 escolásticos este año. Probablemente serán 21 el año que viene. Si no se hace nada a tiempo, será aún más difícil, si no imposible, alojarlos a todos. Por ello, es importante empezar por reflexionar ahora para anticipar el futuro, tomar las medidas necesarias y prever un plan B para el próximo año.

En cuanto a la cuestión relativa a la duración del tiempo del escolasticado en esta nueva casa, todavía no sabemos. Lo decimos porque la situación empeora cada día. Las bandas armadas dominan y aterrorizan a la población. La paz no vuelve totalmente a la zona de la llanura. Es cierto que por el momento parece haber calma, pero todavía hay disparos y la inseguridad está en pleno apogeo. Así que todavía hay muchas incertidumbres y preocupaciones sobre nuestro próximo regreso al escolasticado en la llanura. De ahí la necesidad para los responsables de pensar en el futuro del escolasticado en la llanura. ¿Debemos mantenerlo siempre en el mismo lugar o no, o considerar otro espacio?

En cuanto al futuro del escolasticado en la llanura, habría que mirar más de cerca la realidad. Con la inseguridad creciente en la zona, mantener al escolasticado en llanura requiere buen discernimiento y capacidad de observación para una mejor planificación del futuro. Ciertamente la casa fue construida con más o menos una estructura para la formación pero, teniendo en cuenta la coyuntura actual con las bandas armadas que ensanchan cada día su territorio, si no hay cambio en el futuro habría que ver las cosas de otra manera. La realidad nos invita, pues, a leer los signos de los tiempos, ver, juzgar y actuar.

Vigilancia y prudencia en la fe

Es verdad que confiamos en el Señor y siempre oramos para que nos ayude, pero también es Él quien nos dice que velemos y seamos prudentes. No sabemos ni el día ni la hora en que los ladrones vendrán a taladrar y saquear nuestra casa porque, no lejos de nuestra casa, invaden ya a otros, los saquean y los convierten en su propia base. Por eso estamos atentos y prudentes.

Desde que nos fuimos, tenemos un guardia que cuida el patio y la casa. Yo, P. Lanès, acompañado de algunos escolásticos, bajo el domingo, cuando hay un paso, para celebrar la misa con el pueblo de Dios reunido en nuestra capilla Nuestra Señora del Rosario. Es nuestra manera de atrevernos a correr riesgos por Dios y por la humanidad, como nos pidió el Capítulo general de mayo de 2023. Es un testimonio de fe, de valentía y de esperanza que dice que no todo ha terminado a pesar de los numerosos desafíos. Ciertamente, los tiempos son difíciles, la hora es grave, vivir en Haití hoy nos expone a muchos riesgos, pero es en este contexto de riesgo que se nos invita a testimoniar a Cristo y formar a los futuros pastores para la Iglesia en Haití.

Que Dios, por intercesión de la Virgen María, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, siga velando y protegiendo nuestro país para que la paz y la seguridad se hagan realidad en nuestro querido Haití.

P. Lanès PHANOR, SMM
Rector del Escolasticado